

### **¿Qué aprenden los niños en la escuela?**

En la escuela tal como la conocemos los niños aprenden... a obedecer. Aprenden a aceptar de forma sumisa la autoridad. Aprende que su criterio, sus necesidades, deseos, sentimientos... no valen nada. Los contenidos curriculares son lo de menos: se aprenden mal, se olvidan pronto. Lo que permanece es lo otro: la pérdida de la curiosidad y el deseo innato de aprender, la confianza en las propias capacidades; eso lo destruye la escuela de forma bastante eficaz, en unos años clave para la formación de la persona.

### **Pero habrá escuelas y escuelas, ¿no?**

Sí, hay escuelas que hacen lo mismo, adornándolo con una retórica de “valores” y “educación emocional”, que dejan más tranquilos a los padres de clases medias más liberales. En el fondo es lo mismo. Para conseguir que un niño de seis años -o de ocho, o de diez- esté sentado “sin molestar a la clase” (“sin molestar al maestro”) hace falta una gran dosis de violencia. Ya no es violencia física -ahora no la aceptaríamos, somos más “modernos”- pero es una violencia igual de efectiva, que destruye muchas cosas en el interior del niño. No es casual que en las últimas décadas hallan crecido los agentes escolares que “curan” (psicólogos, pedagogos,...) a los inadaptados que crea el propio sistema escolar, o mejor explicado, para “calmar” las relaciones escolares que se establecen entre familias, profesores y niños, en última instancia, sociales.

### **¿Qué destruye?**

Destruye sus ganas de aprender. Su confianza en sí mismo, en sus criterios, en su propia capacidad para aprender. ¿Acaso ese mismo niño no aprendió a hablar por sí mismo, sin que nadie le “enseñase”? ¿Somos nosotros, adultos, capaces de aprender un idioma con la eficacia y la sistemática de un bebé?

### **¿Y no “construye” nada?**

Hay algo que la escuela siempre ha realizado con éxito y que responde al mandato de su creación: dar cuenta de personas que no cuestionen el status quo. En nuestro caso un contexto de injusticias, de arbitrariedades inasumibles (y que la escuela viste de “racionales”) y de gran violencia socio-

económica. Da igual la pedagogía utilizada para ese fin estructural. En ese sentido la escuela es un completo éxito histórico.

### **Los niños aprenden a hablar, a andar, pero ¿pueden aprender por sí solos a leer? ¿Pueden aprender a hacer raíces cuadradas?**

¿Qué significa “por sí solos”? El ser humano es un animal social. Un bebé “por sí solo” tampoco aprendería a hablar. Aprende en la interacción social y emocional con su madre y sus personas cercanas. Pero es él quien “aprende”, no su madre quien le “enseña”. La diferencia puede parecer sutil pero es abismal.

### **¿Cómo aprenden los niños en Liberi?**

En Liberi los niños tienen a su disposición materiales muy variados, Montessori y otros... y tienen a su disposición a adultos respetuosos, amorosos, que además son expertos y apasionados de distintas cosas. Tenemos científicos, matemáticos, músicos, poetas... que acompañan a los niños en sus búsquedas y aprendizajes. Pero la dirección y el ritmo lo marca cada niño. Por otra parte, la clave en un entorno escolar son las relaciones que se establecen entre adultos y niños. Entre un maestro “apóstol” y un niño “inútil”, media la búsqueda de un digno equilibrio que permita sortear las presiones sociales que limitan y moldean nuestro desarrollo. El niño debe aprender en función de sus relaciones sociales, que es lo que determina su psicología, no su condición de “alumno”. Para enfrentarse a ellas, cuestionarlas o asumirlas y, en esa dialéctica, definirse.

### **Ha mencionado que los maestros son “apasionados” de sus áreas de conocimiento**

Sí, claro: lo más importante que podemos compartir con los niños es la pasión por aprender. El dato concreto quizás lo olvidará. Pero la pasión por aprender le acompañará siempre. Y la sensación de que “puede”. Puede aprender a escribir, a leer, a sumar, a hacer raíces cuadradas. Por sí mismo. En compañía de niños y de adultos que compartirán su alegría y capacidad de maravillarse. Eso jamás se olvida.

### **¿Pero y si un niño no está interesado en aprender a leer?**

¿Y si un niño no está interesado en aprender a hablar? Eso, sencillamente... no ocurre. Los niños

quieren aprender. Son máquinas perfectas y exactas de aprender, si les dejamos. Puede ocurrir, sí, que un niño esté interesadísimo en unas cosas, y menos -o nada en absoluto- en otras. También nos pasa a los adultos, ¿no? ¿Y cuál es el problema? Cuando necesite un conocimiento concreto, lo aprenderá. Es bastante sencillo, en realidad. A fin de cuentas, todos aprendimos a trabajar... trabajando. Casi nada de lo que habíamos estudiado nos sirvió de mucho, ¿verdad?

### **¿Y la disciplina, la capacidad de trabajo? ¿Eso no lo aprendimos en la escuela?**

Aprendimos a tener miedo, aprendimos a ser juzgados y evaluados. Aprendimos a “cumplir” y a “escaquearnos” en cuanto podíamos.

Nadie tiene más capacidad de trabajo que un niño interesado en aprender algo.

### **Las familias son un tópico al que se le reclama siempre un papel esencial. En Liberi, ¿hay una refinición de su papel?**

Si, Liberi nació abierta a las familias literalmente. Ver padres dentro del espacio escolar es normal en nuestra escuela. Es una realidad compleja, que parte de presupuestos relacionales de carácter afectivo: el espacio escolar no está dissociado del familiar. Existe un puente entre ambos. No se trata de difuminar la escuela en la familia, pero sí de atraer las relaciones afectivas que se plantean en ella, al entorno escolar. Esto nos permite conocer mejor al niño, a la familia y establecer vías de comunicación entre nosotros, como comunidad. En Liberi todo es intenso, se vive emocionalmente, y ese camino de inmersión en las relaciones entre niños, educadores y familias, es, posiblemente, nuestra mejor contribución a la distensión de la actual realidad escolar y una vía de sortear el diagnóstico sobre el niño y su familia.